

BAJO RELIEVE DEL ALTAR MAYOR, POR GIRALDO DE MERLO.

Allí fueron los Reyes Católicos, de quienes existen testimonios históricos, para dar gracias por la toma de Granada, y allí cerca, en Trujillo, se dió el primer grito de vivan los reyes de España, al constituirse la unidad nacional; en ese

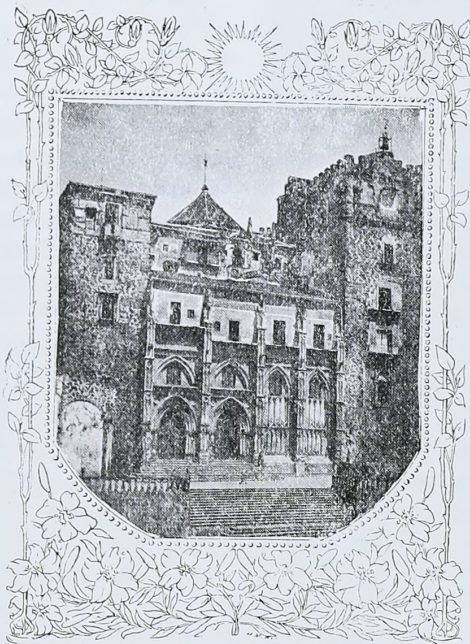
monasterio oró Santa Teresa de Jesús, que dejó su autógrafo; allí dejó su espada Don Juan de Austria al volver vencedor de Lepanto, nuestro último triunfo naval; allí lloró Hernán Cortés sus cuitas y allí dejó en prendas de su amor á la Virgen un recuerdo al regresar de México, allí rezó Pizarro, por allí pasaron Carlos V y Felipe II, todas las grandezas hispanas se arrodillaron en Guadalupe; y allí

colgó cadenas como exvoto el autor del *Quijote*, aquel hidalgo inmortal, Don Miguel Cervantes Saavedra, cuando dió gracias á Nuestra Señora, libre del proceso que se le siguió en Sevilla.

¡Guadalupe! Guadalupe para España

lo es todo, aunque ¿qué sitio hay en España que no esté lleno de tradiciones relacionadas con la vida del mundo á través de los siglos?

No hace mucho—cinco años—visité yo el monasterio de Guadalupe. El recuerdo de aquellos días no se extinguirá nunca. Pasaron por mi espíritu todos los alientos de la raza guardados en aquel Santuario, que á mi juicio es el monasterio más valioso que posee mi patria.



FACHADA DEL SANTUAPIO